

LOS DISCURSOS RELIGIOSOS DE SØREN KIERKEGAARD

<http://doi.org/10.54354/SHLB7582>

Leticia Valadez

Sociedad Iberoamericana de Estudios Kierkegaardianos

*Los discursos edificantes del Magister Kierkegaard
habían mantenido un paso constante con el resto de las obras pseudónimas,
lo cual fue para mí una señal de que se había mantenido firme,
y me resultó sorprendente que los cuatro discursos más recientes
tenían un cuidadoso y ligero toque humorístico.*
Johannes Climacus¹

Resumen

tienen los discursos religiosos de Kierkegaard en su obra. Para ello se hace un recorrido general proporcionando un listado de los títulos de las series y de cada discurso para explorar algunos temas y características que comparten. También se describen algunos rasgos del estilo y estructura presentes en la mayoría de los discursos, así como temas de importancia en el pensamiento kierkegaardiano.

Palabras clave: Discursos, edificante, individuo singular, cristianismo.

Abstract

One of the purposes of this paper is to highlight the importance of Kierkegaard's religious discourses in his work. To this end, a general survey is made by providing a list of the titles of the series and of each discourse in order to explore some of the themes and characteristics they share. It also describes some features of the style and structure present in most of the discourses, as well as themes of importance in Kierkegaardian thought.

Keywords: Discourses, upbuilding, singular individual, Christianity.

¹ *Postscriptum no científico y definitivo a Migajas filosóficas*, p. 272 / SV1 VII 229.

Tradicionalmente las obras de Søren Kierkegaard se han clasificado en dos grupos: las firmadas por un pseudónimo (con frecuencia más conocidas y más estudiadas) y las firmadas por él mismo. Las primeras, por lo general, se han denominado obras estéticas o estético-éticas y entre las segundas se encuentran las religiosas. Sin embargo, puedo atreverme a afirmar que en lo estético kierkegaardiano está lo religioso y en lo religioso lo estético. Después de todo, Kierkegaard era un poeta, pero también un escritor religioso² como él mismo lo defiende, por ejemplo, en *El punto de vista de mi obra como escritor* cuando explica la intención de su obra: introducir, poéticamente y sin autoridad, el cristianismo en la cristiandad³.

Desde 1843, cuando Kierkegaard inició la producción formal de su obra y hasta 1851, es decir, durante un periodo de ocho años, sus publicaciones mantienen una estructura simétrica casi perfecta: esas obras estéticas y estético-éticas de los pseudónimos siempre iban acompañadas de su correspondiente parte religiosa en alguna forma de discurso. Durante esos años Kierkegaard publicó más de sesenta discursos distribuidos en diversas series, sin contar las “meditaciones en forma de discursos” contenidas en *Las obras del amor*. Y un poco antes de su muerte en 1855 y en medio de la polémica que emprendió en los diversos fascículos de *El instante*, publicó un último discurso que además había sido pronunciado en la Iglesia de la Ciudadela unos años antes: *La inmutabilidad de Dios*⁴.

En este escrito me propongo hacer un recorrido general por esas obras religiosas. Para ello se proporcionará un listado de los títulos de las series y de cada discurso para explorar algunos temas y características que comparten. También se hará una descripción de algunos rasgos del estilo y

² “Una vez más he llegado al punto en el que me encontraba el verano pasado, el más intenso, el más rico que he vivido, en el que me entendía como lo que debo llamar un poeta de lo religioso, no obstante, no es que mi vida personal deba expresar lo contrario –no, me esfuerzo continuamente, pero que sea un ‘poeta’ expresa que no me confundo con el ideal”. *Pap. X² A 106*.

³ “El contenido de este pequeño libro afirma, pues, lo que realmente soy como escritor: que soy y he sido un escritor religioso, que la totalidad de mi trabajo como escritor se relaciona con el cristianismo, con el problema de ‘hacerse cristiano’, con una polémica directa o indirecta contra la monstruosa ilusión, la cristiandad, o contra la ilusión de que en un país como el nuestro todos somos cristianos”. *Mi punto de vista*, pp. 27-28 / *SVI XIII* 517-518.

⁴ “Este discurso se leyó en la Iglesia de la Ciudadela el 18 de mayo de 1851. El texto es el primero que usé; después fue ocupado en varias ocasiones; ahora regreso a él una vez más. 5 de mayo de 1854, S.K.”. Prefacio de *La inmutabilidad de Dios*. Un discurso (1855), en *El instante*, p. 141 / *SVI XIV* 281.

estructura presentes en la mayoría de los discursos; y se mencionarán temas de interés en el pensamiento religioso-existencial kierkegaardiano.

I. Discursos y tipos de discursos

Es frecuente referirse a las obras religiosas del filósofo danés como “discursos edificantes”, pero hay que señalar que no todos los discursos llevaron la denominación de “edificantes” en su título. En los *Papeles*, hay varios lugares donde se ve cómo los títulos de estos libros son tachados, cambiados, modificados, y en ocasiones regresados al original. Es posible que esto indique la importancia que Kierkegaard daba a los títulos; y algunas variaciones muy bien pueden señalar un crecimiento y una mayor seguridad en su comunicación directa, aunque siempre conservó unas constantes, un mismo eje conductor propio de la totalidad de la obra y un estilo literario común. Son “libritos” llamados “discursos” [*Taler*] y no sermones [*Prædikener*] porque el autor confiesa no tener autoridad para predicar [*til prædike*]; cuando el título dice “Discursos edificantes” [*Opbyggelige Taler*], Kierkegaard aclara que no son discursos para la edificación [*Taler til Opbyggelse*] porque el orador no se hace pasar por un maestro⁵. El discurso [*tale*], en este sentido y en un primer momento, podría entenderse más como una plática o una charla, una conversación entre el autor y el lector. Por otro lado, el sermón [*prædiken*] está relacionado con la predicación, con la enseñanza de quien tiene autoridad⁶. De modo que Kierkegaard no se presenta en los discursos como el maestro y, por eso mismo, el lector no debe asumir el papel de aprendiz. Es una especie de conversación sobre temas religioso-existenciales entre individuos singulares que se encuentran, hasta cierto punto, en la intimidad y no en medio de la multitud: “...este librito

⁵ Esta idea está presente en los diversos prefacios a los *Discursos edificantes*, por ejemplo, p. 35 / SVI III 11.

⁶ El lugar propio del sermón es el templo o la parroquia y es pronunciado por un sacerdote o un pastor a quien se le ha dado autoridad para hacerlo. También podemos recordar el sermón por excelencia, colmado de enseñanza, el Sermón de la montaña pronunciado por Cristo, el Sumo Sacerdote, el Maestro, la verdadera y más alta autoridad: “Jesús, al ver toda aquella muchedumbre, subió al monte. Se sentó y sus discípulos se reunieron a su alrededor. Entonces comenzó a hablar y les enseñaba. (...) las multitudes quedaron admiradas de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad”. Mt 5:1-2, 28-29 (Resaltado mío). En el pasado Dios se había revelado y comunicado para dar sus leyes (la enseñanza) al pueblo elegido numerosas veces en la cumbre de alguna montaña; así también Jesús enseña y da la nueva ley, en lo alto de un monte. Y los que lo siguen lo llaman *Maestro* y ellos son los *discípulos*.

(...) sólo quiere ser lo que es, una superfluidad, y sólo desea permanecer en la oscuridad, en la que nació”⁷.

A continuación presentaré un listado de los títulos de la series y los discursos que las componen clasificados según el tipo de discurso al que corresponden. Es interesante reflexionar sobre los títulos de los discursos porque no sólo nos hablan del tema en cuestión que tratan, sino de las ideas recurrentes en el pensamiento de Kierkegaard, de los textos bíblicos de relevancia en ciertos momentos de su vida y también de aquellos que fueron fundamento para su pensamiento. También los títulos muestran una continuidad y una dirección de su obra en conjunto.

A. *Discursos edificantes*

Entre 1843 y 1844 y, como ya se ha mencionado, de manera paralela a obras de autores pseudónimos, Kierkegaard publicó un total de dieciocho discursos edificantes en seis series de dos, tres y cuatro discursos.

1843	1844
<p><i>Dos discursos edificantes</i></p> <p>I. En la espera de la fe</p> <p>II. Todo don bueno y toda dádiva perfecta viene de lo alto</p>	<p><i>Dos discursos edificantes</i></p> <p>I. Preservar el alma en la paciencia</p> <p>II. Paciencia en la espera</p>
<p><i>Tres discursos edificantes</i></p> <p>I. El amor cubre la muchedumbre de los pecados</p> <p>II. El amor cubre la muchedumbre de los pecados</p> <p>III. El fortalecimiento en el hombre interior</p>	<p><i>Tres discursos edificantes</i></p> <p>I. Acuérdate de tu Creador en tu juventud</p> <p>II. La espera de una felicidad eterna</p> <p>III. Preciso es que Él crezca y yo mengüe</p>
<p><i>Cuatro discursos edificantes</i></p> <p>I. El Señor lo dio, el Señor lo quitó, alabado sea el nombre del Señor</p> <p>II. Toda dádiva buena y perfecta viene de lo alto</p> <p>III. Toda dádiva buena y perfecta viene de lo alto</p> <p>IV. Adquirir el alma por la paciencia</p>	<p><i>Cuatro discursos edificantes</i></p> <p>I. Necesitar de Dios es la suprema perfección del hombre</p> <p>II. El aguijón en la carne</p> <p>III. Contra la pusilanimidad</p> <p>IV. El que ruega rectamente, combate en la oración y vence – cuando Dios vence</p>

Estos primeros dieciocho discursos pueden leerse dentro de la obra del danés como un fundamento o como los cimientos de esta prolongada charla religiosa

⁷ *Dos discursos edificantes* (1843), En la espera de la fe, p. 35 / SVI III 11.

que Kierkegaard inicia con aquellos que buenamente quieran participar en la conversación⁸. ‘Edificar’, según lo explica en una de las meditaciones de *Las obras del amor*⁹, es construir desde los cimientos, construir hacia arriba [*op-bygge*]. De ahí que, si los discursos son ‘edificantes’ entonces tienen esa cualidad constructiva hacia lo alto y desde el fundamento. Se recurre a este género literario para el despertar ético y religioso de los lectores, pero también el del autor. El término ‘edificante’ [*opbyggelig*] es un adjetivo en forma de participio activo que viene del verbo ‘edificar’ [*at opbygge*], de modo que en cuanto adjetivo califica o dice algo de una cosa. En este caso dice algo sobre los discursos. La cualidad de ‘edificante’, afirma Kierkegaard, tiene la peculiaridad de poder entregarse a todo y estar en todo. Si algo es edificante, es porque ahí interviene el amor, pues edificar es la peculiar cualidad del amor. Todo puede ser dicho de manera edificante o puede convertirse en edificante cuando interviene el amor. “Este es el recto uso del lenguaje: el ser escrupulosos en no emplear esta palabra [edificante] sino allí donde intervenga el amor”¹⁰. En lo edificante se muestra el amor, por tanto, en los discursos edificantes está presente el amor. “Dondequiera que se encuentre lo edificante, allí hay amor, y dondequiera que haya amor se encuentra lo edificante”¹¹. La palabra dicha o la obra hecha con o en amor, por más insignificante, es edificante. Cuando alguien dice que algo es edificante es porque ve que ahí está el amor, porque está viendo el amor de Dios, porque está viendo a Dios¹². El lector cuidadoso que haga un recorrido por los títulos de los dieciocho discursos podrá inferir la presencia de Dios que se presupone de principio. Es claro que, al empezar esta conversación religiosa, Kierkegaard no duda ni de la existencia ni de la presencia de Dios que es el supuesto inicial. La pregunta se dirige, más bien, a cómo el individuo existente ha de relacionarse con Dios, es decir, a cómo se situará frente a Dios. El discurso religioso es sobre Dios, sobre el amor de Dios y al ser edificante es fundamento también, es decir, el punto de partida de la edificación. En este sentido, los discursos o el papel de los discursos no es tan solo mostrar uno de los estadios existenciales kierkegaardianos, como uno más, sino como lo edificante (fundante) de la existencia auténtica en el amor de Dios.

⁸ “...ese lector lo suficientemente complaciente para dejarse encontrar, lo suficientemente dispuesto para recibirlo”. *Ibidem*.

⁹ Cfr. “El amor edifica”, en *Las obras del amor*, pp. 253-271 / *SVI IX* 201-215.

¹⁰ *Las obras del amor*, p. 258 / *SVI IX* 205.

¹¹ *Ibid.*, 259 / *SVI IX* 206.

¹² Porque Dios es amor, como dice el apóstol Juan, “...el amor viene de Dios. Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios, pues Dios es amor” 1 Jn 4:7-8.

Los siguientes discursos edificantes –con el calificativo en el título– se publicaron en 1847¹³. Estos discursos marcan un nuevo inicio en la obra de Kierkegaard ya que, después de la publicación del *Postscriptum no científico y definitivo a Migajas filosóficas* en 1846, había tomado la decisión de concluir de manera definitiva su producción literaria. Pensaba que podría retirarse al campo y convertirse en pastor de alguna parroquia rural¹⁴. Sin embargo, los persistentes ataques a Kierkegaard por parte de la revista *El Corsario* fueron la ocasión de su retorno a la escritura. Y la primera obra de este regreso fue precisamente este voluminoso libro de discursos: un nuevo cimiento para la ampliación de la obra si queremos verlo en términos arquitectónicos.

1847
<p><i>Discursos edificantes para diversos estados de ánimo</i></p> <p>Primera parte</p> <p>Un discurso ocasional</p> <p>Con ocasión de una confesión</p> <p>Segunda parte</p> <p>Lo que aprendemos de los lirios del campo y las aves del cielo</p> <p>Tres discursos</p> <p>I. Contentarse con ser un ser humano</p> <p>II. Qué glorioso es un ser humano</p> <p>III. Qué bendita felicidad se promete cuando se es un ser humano</p> <p>Tercera parte</p> <p>El evangelio de los sufrimientos</p> <p>Discursos cristianos</p> <p>I. El significado y la alegría que hay en el pensamiento de seguir a Cristo</p> <p>II. Pero, ¿cómo puede la carga ser ligera si el sufrimiento es pesado?</p> <p>III. La alegría debida a que la escuela de los sufrimientos forma para la eternidad</p> <p>IV. La alegría debida a que en relación con Dios el hombre siempre sufre como culpable</p> <p>V. La alegría que hay al pensar que no es el camino lo difícil, sino que la dificultad es el camino</p> <p>VI. La alegría que hay en pensar que la felicidad de la eternidad siempre tiene más peso, incluso que el sufrimiento temporal más pesado</p> <p>VII. La alegría que hay en el pensamiento de que la confianza sincera en el sufrimiento puede tomar el poder del mundo y tiene el poder de convertir el desprecio en honor, la caída en victoria</p>

¹³ En este mismo año publicó *Las obras del amor. Meditaciones cristianas* ‘en forma de discursos’.

¹⁴ Cfr. *Pap.* VII¹ A 4 y 9.

Podemos notar en esta extensa obra no sólo el elemento de lo ‘edificante’ en el título general, sino un cambio en el planteamiento o nombramiento de cada una de las partes que la componen. Al primer discurso lo llama ‘ocasional’. Ya en 1845 había publicado tres discursos ocasionales, como lo veremos más adelante. Y, de hecho, el primero de los *Dos discursos edificantes* de 1843 es con ocasión del Año Nuevo. En este caso –en los de 1847– la ‘ocasión’ es ‘una confesión’. La segunda parte, por otro lado, simplemente la denomina como tres ‘discursos’. Y siguiendo la tesis de entender el discurso como una charla y no una predicación, al nombrarlos simplemente discursos, lo que tenemos son tres conversaciones en las que una vez más, el autor no es el maestro, pues de quien se obtiene la enseñanza, en este caso, es de los lirios del campo y las aves del cielo¹⁵. Y en la tercera parte se halla, por primera vez, en el subtítulo de ‘El evangelio de los sufrimientos’ el calificativo ‘cristianos’. *Discursos edificantes para diversos estados de ánimo* son ‘edificantes’, pero contienen esos nuevos elementos que marcan una diferencia con los discursos de la primera etapa.

En 1850 publica un último discurso edificante basado en un texto del evangelio de Lucas –sobre una mujer pecadora–, que también ocupa en otros discursos: “En aquel pueblo había una mujer conocida como una pecadora; al enterarse de que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, tomó un frasco de alabastro con perfume, se colocó detrás de él, a sus pies, y se puso a llorar”¹⁶.

1850
<i>Un discurso edificante</i> La pecadora

Se trata de una escena que muestra el pecado, el dolor por el pecado y la búsqueda del perdón, por un lado; y el amor de Cristo que perdona los muchos pecados de quien ha amado mucho. Sin duda éste es un espectáculo muy edificante, según la definición de Kierkegaard. La mujer aquí es presentada como la maestra, de quien se aprende la piedad, la humilde fe, la recta escucha de la Palabra, el silencio ante la pena temerosa de Dios, la preocupación por lo único necesario, y la recta pena del propio pecado¹⁷.

¹⁵ “...que el que esté preocupado pueda en verdad aprender de los maestros divinamente nombrados: ¡los lirios del campo y las aves del cielo!” *Discursos edificantes para diversos estados de ánimo*, p. 165 / SVI VIII 248.

¹⁶ Lc 7, 37-38.

¹⁷ *Un discurso edificante*, SVI XII 249-250.

B. Discursos ocasionales y discursos devocionales

En 1845 publicó una serie de tres discursos referidos, cada uno, a una ocasión específica: una confesión, una boda y la visita a una sepultura. La ocasión de la confesión se repetirá en los discursos de 1847, como se mencionó antes, en el discurso conocido como “La pureza de corazón”. Kierkegaard le da vueltas a una misma ocasión o situación y reflexiona sobre ella desde diversas perspectivas. Esto se ve continuamente en los discursos que retoman textos bíblicos o temas ya comentados con anterioridad.

1845
<i>Tres discursos para ocasiones imaginadas</i> I. Con ocasión de una confesión II. Con ocasión de una boda III. Junto a la sepultura

Y en 1849, una de las dos series que publica, lleva el subtítulo de discursos devocionales, con un tema y un texto que había ocupado en la segunda parte de *Discursos edificantes para diversos estados de ánimo*¹⁸ y en la primera de *Discursos cristianos*¹⁹ (1848): los lirios del campo y las aves del cielo inspirado en el evangelio de Mateo, capítulo 6, versículo 24.

1849
<i>El lirio del campo y el ave bajo el cielo</i> Tres discursos devocionales I. Miren las aves del cielo; contemplen al ave bajo el cielo II. Nadie puede servir a dos señores III. Miren las aves del cielo

C. Discursos cristianos

En continuidad con “El evangelio de los sufrimientos”, el siguiente año publica un libro de discursos que lleva ya en su título lo “cristiano”. Se trata de una extensa obra compuesta de cuatro partes simétricas con siete discursos cada una. Como mencionamos arriba, la primera parte retoma el texto del evangelio de Mateo, con lo que serán tres años consecutivos en

¹⁸ “Lo que aprendemos de los lirios del campo y las aves del cielo”, pp. 161-222 / *SVI VIII* 243-296.

¹⁹ “Las preocupaciones de los paganos” / *SVI X* 13-93.

los que recurrirá a la enseñanza de los lirios y las aves²⁰. En la segunda parte regresa al tema del sufrimiento, y de manera muy similar al tratamiento que da en “El evangelio de los sufrimientos”, regresa también a la alegría en la adversidad. La tercera parte recuerda la edificación. Y la cuarta repite el título de otras dos series de discursos: “para la comunión del viernes”.

1848
<i>Discursos cristianos</i>
Primera parte
Las preocupaciones de los paganos
I. La preocupación de la pobreza
II. La preocupación de la abundancia
III. La preocupación de la humildad
IV. La preocupación de la grandeza
V. La preocupación de la temeridad
VI. La preocupación del atormentarse
VII. La preocupación de la indecisión, la vacilación y el desaliento
Segunda parte
Estados de ánimo en la lucha del sufrimiento
I. La alegría de pensar que se sufre sólo una vez, pero se triunfa eternamente
II. La alegría de pensar que la dificultad no quita, sino que da esperanza
III. La alegría de que cuanto más pobre te haces, más enriqueces a los demás
IV. La alegría de pensar que cuanto más débil seas, más fuerte se hará Dios en ti
V. La alegría de pensar que lo que pierdes temporalmente, lo ganas para la eternidad
VI. La alegría de pensar que cuando “gano todo”, no pierdo nada
VII. La alegría de que la adversidad es prosperidad
Tercera parte
Pensamientos que hieren por la espalda – para la edificación
I. Cuida tus pasos al entrar a la casa del Señor
II. “Ya ves que nosotros hemos dejado todo para seguirte. ¿Qué recibiremos?” (Mat. 19:27) – Y ¿qué recibiremos?
III. Todas las cosas serán para nuestro bien – cuando amamos a Dios
IV. Se aproxima la resurrección de los muertos, de los justos – y de los injustos
V. Ahora ya estamos más cerca de la salvación – que cuando nos hicimos creyentes
VI. Dichoso quien sufre escarnios por una buena causa
VII. Se creyó en Él en el mundo

²⁰ En español estas tres series se encuentran reunidas en un solo libro con la traducción de Demetrio Gutiérrez Rivero en Søren Kierkegaard, *Los lirios del campo y las aves del cielo*, Madrid: Trotta, 2007.

<p>Cuarta parte</p> <p>Discursos para la comunión del viernes</p> <p>I. «Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer» Luc 22:15</p> <p>II. «Venid a mí todos los que estéis atribulados, que yo os aliviaré» Mat 11:28</p> <p>III. «Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen» Jn 10:27</p> <p>IV. «El Señor Jesús, en la noche en que fue entregado» 1 Cor. 11:23</p> <p>V. «Si le negamos, también Él nos negará; si le fuéremos infieles, Él permanecerá fiel, que no puede negarse a sí mismo» 2 Tim. 2:12-13</p> <p>VI. «Si nuestro corazón nos arguye, mejor que nuestro corazón es Dios» 1 Jn 3:20</p> <p>VII. «Y mientras los bendecía se alejaba de ellos» Luc 24:51</p>
--

D. Discursos para la comunión del viernes

Los breves discursos de estas dos series retoman textos de la Escritura que ya habían sido tratados anteriormente, y ocupan la categoría usada por primera vez en la cuarta parte de *Discursos cristianos*: “para la comunión del viernes”.

1849
<p><i>El Sumo Sacerdote – El publicano – La pecadora</i></p> <p>Tres discursos para la comunión del viernes</p> <p>I. El Sumo Sacerdote</p> <p>II. El publicano</p> <p>III. La pecadora</p>

1851
<p><i>Dos discursos para la comunión del viernes</i></p> <p>I. «Pero a quien poco se le perdona, poco ama»</p> <p>II. «La caridad cubre la muchedumbre de los pecados»</p>

El tercer discurso de la serie de 1849 y el primero de la de 1851 se refieren al texto de Lucas capítulo 7, versículo 47 que también ocupó en el *Discurso edificante* de 1850 – referente a la mujer pecadora²¹. Y en el segundo de la serie de 1851 comenta el texto de la primera epístola de Pedro, capítulo 4, versículos 7 al 12²², que había sido el tema en el primero y segundo de *Tres*

²¹ Los tres discursos se encuentran reunidos en la edición en español de Nekane Legarreta, Søren Kierkegaard, *De una mujer. Sobre el consuelo y la alegría*, Salamanca: Sígueme, 2019.

²² “El final de todas las cosas está cerca. Sean, por eso, sensatos y sobrios para *Estudios Kierkegaardianos*. Revista de filosofía 7 (2021)

discursos edificantes de 1843; y también en una de las meditaciones en la segunda parte de *Las obras del amor*²³.

E. Un discurso

El último discurso publicado por Kierkegaard en 1855, unos meses antes de su fallecimiento surge a partir de un texto muy especial para el filósofo danés tomado de la epístola de Santiago. Lo había ocupado antes en tres de los discursos de 1843: el segundo de la serie de *Dos discursos edificantes*, y el segundo y tercero de la serie de *Cuatro discursos edificantes*²⁴.

Todo don bueno y toda dádiva perfecta viene de lo alto, desciende del Padre de las luces, en quien no hay cambio ni sombra de variación. Porque por su voluntad nos ha engendrado con la Palabra de la verdad, a fin de que seamos el primer fruto de su creación. Sabedlo, amados hermanos míos, sea todo hombre pronto para escuchar, pero lento en el hablar y lento en la ira, porque la ira del hombre no cumple lo que es justo ante Dios. Por tanto, alejad toda inmundicia y exceso vicioso, recibid con docilidad la Palabra que ha sido inserta en vosotros, y que puede salvar vuestras almas²⁵.

La inmutabilidad de Dios que describe el apóstol tiene que ver con el amor de Dios que no cambia. Mientras que el ser humano se mueve en lo temporal, en lo mundano y cambiante, en el amor de Dios no hay variación. Dios es amor y siempre es el mismo, por eso lo que venga de Él siempre serán dones buenos y dádivas perfectas. Con Dios no sucede como con las relaciones humanas que son inestables. Con respecto a Dios se puede tener la confianza de que siempre es fiel a sus promesas en toda la eternidad. En este discurso se recuerda la idea que ya había afirmado en “Un discurso ocasional” referente a que con nuestras oraciones no cambiamos a Dios, sino que somos nosotros los que cambiamos al rezar²⁶.

la oración. Ante todo, ámense profundamente unos a otros, pues el amor cubre la muchedumbre de los pecados”. 1 P 4:7-8.

²³ Cfr. *Las obras del amor*, pp. 337-359 / SVI IX 267-285. Que el amor cubra la muchedumbre de pecados “se aplica en un doble sentido cuando el discurso es sobre el amor humano, como hemos explicado más ampliamente en otro lugar”. *Dos discursos para la comunión del viernes* / SVI XII 283.

²⁴ “Al god og al fuldkommen Gave er ovenfra”, (El segundo de *Dos discursos edificantes*) y “Al god Gave og al fuldkommen Gave er ovenfra”, (Segundo y tercero de *Cuatro discursos edificantes*).

²⁵ Sant 1:17-22.

²⁶ *La inmutabilidad de Dios* / SVI XIV 283. “La plegaria del ser humano no cambia lo inmutable (...) la plegaria no cambia a Dios, pero sí cambia al orante”. *Discursos edificantes*

1855
<i>La inmutabilidad de Dios</i> Un discurso I. La inmutabilidad de Dios

Este texto de Santiago tenía un significado especial y personal para Kierkegaard. En 1851 y 1852 se encontró en diversas ocasiones con Regine Olsen en las calles de Copenhague, según quedó registrado en los *Papeles*. Un domingo de 1852 ambos estaban en el mismo servicio religioso dominical, y el pastor dedicó el sermón a la lectura de “Todo don y toda dádiva perfecta viene de lo alto”. “Al escuchar estas palabras, vuelve la cabeza, que está oculta por el que está sentado a su lado, y me mira con mucho fervor. Miré vagamente al frente. La primera impresión religiosa que tuvo de mí está relacionada con este texto”²⁷. Kierkegaard sabía que Regine había leído los *Dos discursos edificantes* de 1843. Y unas líneas más adelante afirma que esa mención del texto bíblico en la iglesia había sido como si un poder superior le estuviera comunicando a Regine todo lo que él no le había podido decir. Sin duda un texto de gran significado religioso y existencial para Kierkegaard, hecho que él mismo confiesa con fervor de la siguiente manera:

Si a una persona se le permitiera elegir entre los textos bíblicos, yo podría llamar a este texto [Santiago 1, 17-21] mi primer amor, al que uno con frecuencia (*siempre*) regresa en algún momento; y yo podría llamar a este texto mi único amor – al que uno vuelve una y otra y otra vez y *siempre*. Agosto 1855²⁸.

II. Elementos recurrentes en los discursos

Los discursos kierkegaardianos comparten un estilo y unas características comunes. Tienen una estructura similar por las partes que los componen y el lenguaje utilizado; hay algunos temas recurrentes que parecen interesar de manera especial a Kierkegaard; y muchos de los discursos tienen casi la misma extensión. Prácticamente todos ellos contienen una dedicatoria, un

para diversos estados de ánimo / SV1 VIII 132.

²⁷ Pap. X⁴ A 540.

²⁸ Pap. XI³ B 291:4.

prefacio y una oración. Veamos algunos de estos elementos que saltan a la vista cuando se ven estas obras religiosas en su conjunto.

A. Dedicatorias

La gran mayoría de las diferentes series de discursos incluyen una dedicatoria. Existen tres tipos de dedicatorias: a su padre, a “ese” individuo singular y a alguien no nombrado.

De las seis series de *Discursos edificantes* de 1843 y 1844 sólo los *Dos discursos edificantes* de 1844 no tienen dedicatoria. Por otro lado, la dedicatoria es exactamente igual en las otras cinco series:

Afdøde
Michael Pedersen Kierkegaard,
forhen Hosekræmmer her i Byen
min Fader
helliges disse Taler²⁹.

Aunque con una redacción diferente, la serie de los *Tres discursos para ocasiones imaginadas* (1845) también está dedicada a su padre:

Mindet
om
min afdøde Fader
Michael Pedersen Kierkegaard
helliget³⁰.

Similar a esa dedicatoria es la de *Un discurso edificante* (1850).

Mindet
om
afdøde
Michael Pedersen Kierkegaard,
min Fader,
helliges
dette lille Skrift³¹.

²⁹ “Al difunto Michael Pedersen Kierkegaard, antiguo calcetero de esta ciudad, mi padre, se dedican estos discursos”.

³⁰ “Dedicado a la memoria de mi difunto padre, Michael Pedersen Kierkegaard”.

³¹ “A la memoria del difunto Michael Pedersen Kierkegaard, mi padre, se dedica este pequeño escrito”.

Finalmente, en *La inmutabilidad de Dios*. Un discurso (1855) la dedicatoria es muy parecida, pero con la particularidad de estar fechada.

Mindet
om
min afdøde Fader
Michael Pedersen Kierkegaard
forhen Hosekræmmer her i Byen
helliget

I Aug. 1855³²

El segundo tipo de dedicatoria es a “ese” individuo singular. Se ha comentado ya la importancia de los *Discursos edificantes para diversos estados de ánimo* (1847) porque marcan el retorno de Kierkegaard, aunque fuese casi inmediato, a la escritura. Entre muchos de los elementos interesantes y novedosos que hay en esta extensa obra tenemos precisamente la dedicatoria que se encuentra en la primera parte:

»Hiin Enkelte«
helliges
dette lille Skrift³³.

Hay que destacar que Kierkegaard se dirige a “ese individuo singular”, su lector, en los prefacios de los discursos, como se verá más adelante, pero ésta es la única obra que le dedica explícitamente. En la nota “Sobre la dedicatoria a ese individuo”³⁴, que se encuentra en *El punto de vista de mi obra como escritor*, Kierkegaard incluye la que iba a ser una introducción a la dedicatoria del Discurso ocasional de los *Discursos edificantes para diversos estados de ánimo* publicados en 1847:

¡Querido lector! Acepta, te lo ruego, esta dedicatoria. Se ofrece, por así decirlo, a ciegas, pero por lo tanto con toda honestidad, sin ninguna otra consideración. No sé quién eres tú; no sé dónde estás; no sé cuál es tu nombre. Sin embargo, tú eres mi esperanza, mi alegría y mi orgullo; secretamente eres motivo de honor para mí.

³² “Se dedica a la memoria de mi difunto padre, Michael Pedersen Kierkegaard, antiguo calcetero de esta ciudad, 1 de agosto de 1855”.

³³ “A ese individuo singular se dedica este pequeño escrito”.

³⁴ *Mi punto de vista*, p. 126-135 / *SVI XIII* 591-598.

Me consuela que ahora tengas esta oportunidad, misma que honestamente he buscado durante mi trabajo y mediante él. Porque si fuera factible que leer lo que escribo se convirtiera en una práctica mundana común o al menos pretender haberlo leído con la esperanza de sobresalir en el mundo, éste no sería el momento oportuno, sino que, al contrario, el malentendido habría triunfado y también me habría engañado si no me hubiera esforzado por evitar que algo así sucediera³⁵.

En este escrito Kierkegaard deja claro que no escribe para las multitudes, a las masas, sino a “ese” individuo; y lo que escribe, afirma, es una visión de ‘la Vida’, ‘la Verdad’ y ‘el Camino’. Una visión distinta de los que creen que la verdad necesita tener a la multitud de su lado, pues para el filósofo danés, la multitud es la falsedad³⁶. Como lo habíamos señalado antes, no es un discurso proclamado ante un auditorio abarrotado, sino una conversación personal e íntima entre autor y lector. Más adelante regresaremos al tema del “individuo singular”.

Los *Dos discursos para la comunión del viernes* (1851) tienen la dedicatoria más especial de todas; por lo menos, hay que conceder que es única en las obras de Kierkegaard:

En Ubenævnt,
hvis Navn engang vil nævnes,
helliges
med dette lille Skrift den hele Forfatter-
Virksomhed, hvad den var fra Begyndelsen³⁷.

El año 1849 fue de gran inquietud para Kierkegaard con respecto a su relación con Regine, y de manera especial cuando se enteró del fallecimiento del concejal Olsen³⁸. Aunque esta serie de discursos se publicó en 1851 es notorio que la dedicatoria está fechada “a fines de 1849”³⁹. No cabe duda que Kierkegaard pasó mucho tiempo considerando la posibilidad de una comunicación directa con Regine, cuyo nombre o la referencia a “ella” aparece reiteradamente en los *Papeles* de ese año. En la entrada titulada

³⁵ *Mi punto de vista*, p. 126 / SVI XIII 591.

³⁶ *Ibíd.*, 592.

³⁷ “A alguien no nombrado, cuyo nombre algún día será pronunciado, se dedica, con esta pequeña obra, toda la autoría, como lo fue desde el principio”.

³⁸ Cfr. *Pap.* X¹ A 569 y 648.

³⁹ “I Slutningen af 1849”.

“Mi relación con ‘ella’. 24 de agosto de 1849”⁴⁰, por ejemplo, escribe un relato detallado del compromiso y rompimiento. Esta necesidad de hablar directamente con Regine se relaciona también con su intención de explicar la comunicación directa y la comunicación indirecta de la obra; explicación que había ido gestándose ya desde tiempo atrás y que encuentra su máxima expresión en *El punto de vista de mi obra como escritor*, obra que estaba prácticamente lista a fines de 1848. Cabe además señalar que la versión más corta de ésta, titulada *Sobre mi obra como escritor*, se publicó el mismo día que esta serie de discursos, el 7 de agosto de 1851.

¿Cuál es entonces la historia de la dedicatoria a “alguien no nombrado”? En septiembre de 1849 –nueve años después de haber formalizado el compromiso y ocho de haberlo roto– Kierkegaard escribió una carta para Regine, de la cual existen varios borradores con correcciones y cambios⁴¹. Fechada el 19 de noviembre de 1849 la carta a Frederik Schlegel, entre otras cosas, decía:

La carta adjunta es de mi parte (S. Kierkegaard) para – su esposa. Usted mismo tendrá que decidir si se la entrega o no. (...) Me parece que un poco de información sobre su relación conmigo pueda ser ahora de utilidad para ella. Si usted no está de acuerdo, le pido que me devuelva la carta sin abrir⁴².

Como era de esperarse, el “indignado caballero” devolvió la carta para la Sra. Schlegel sin haber sido abierta. Esta carta significaba una especie de reencuentro amistoso con Regine y también la dedicatoria directa de los discursos para la comunión del viernes de 1849: “Para la Sra. Regine Schlegel con sincero afecto del autor. ‘Hay un tiempo para callar y hay un tiempo para hablar’”⁴³. En los *Papeles*, Kierkegaard afirma que, de haberse dado la reconciliación, esta habría sido simultánea a “los *Tres discursos* (El Sumo Sacerdote, El publicano, La pecadora), que contiene en el prefacio –en aras de la repetición de toda la autoría– una repetición del prefacio de los *Dos discursos edificantes* de 1843⁴⁴, un libro que supe que ella leyó en su

⁴⁰ Cfr. *Pap X³ A 148-150*.

⁴¹ Kierkegaard fue muy cuidadoso y meticoloso escribiendo y reescribiendo cada frase de esta carta, así como de la que la acompañaría dirigida al esposo de Regine. Cfr. Cartas 235-239 en Søren Kierkegaard, *Letters and Documents*, pp. 322-337.

⁴² Carta 237, p. 331.

⁴³ Posible dedicatoria que se incluiría después del prefacio de los *Tres discursos para la comunión del viernes* (1849) con la fecha 10 de septiembre. Cfr. Carta 235, p. 322. La referencia bíblica es de Ecl 3:7.

⁴⁴ “La primera vez que envié un librito, allí (cfr. el prefacio de *Dos discursos edificantes*, 1843) se comparó, y ahora también se podría comparar mejor, con ‘una insignificante *Estudios Kierkegaardianos*. Revista de filosofía 7 (2021)

momento”⁴⁵. La dedicatoria tuvo que esperar dos años más y no pudo ser expresada de manera directa, pero sí reveló que, aunque sin nombrarla, a Regine había dedicado toda su obra “desde el principio”.

Mandé hacer un armario alto de palisandro (...) ahí guardo todo con mucho cuidado, todo lo que me recuerda a ella y todo lo que le hará recordarme. También hay una copia para ella de las obras pseudónimas. Regularmente sólo pedí dos copias de éstas en vitela – una para ella y una para mí. Entre mis papeles también se encontrará una carta sobre ella para abrirse después de mi muerte. Los libros están dedicados a ella y a mi difunto padre: mis maestros, la sabiduría de un noble anciano y la amable imprudencia de una mujer⁴⁶.

Como veremos más adelante, esta obra estaba planeada como la culminación del trabajo de escritor de Kierkegaard, por lo que resultaba muy conveniente la dedicatoria a Regine con la aclaración de que todas las obras estaban también dedicadas a ella.

Por otra parte, *Discursos cristianos* (1848), *El lirio del campo y el ave bajo el cielo*. Tres discursos devocionales (1849) y *El Sumo Sacerdote – El publicano – La pecadora*. Tres discursos para la comunión del viernes (1849) son las obras que no tienen dedicatoria.

B. Los prefacios y “mi lector”

Todas las series de discursos tienen por lo menos un prefacio. *Discursos edificantes para diversos estados de ánimo* (1847) sobresale porque cada una de las tres partes que componen esta obra tiene un prefacio⁴⁷; y también hay que destacar –aunque sea un libro distinto a las series de discursos– que en *Las obras del amor*. Meditaciones cristianas ‘en forma de discursos’ (1847) los prefacios son idénticos en cada una de sus dos partes⁴⁸. Por otro lado, *Discursos cristianos* (1848) tiene una introducción en la primera parte y un breve prefacio en la cuarta; la segunda y tercera parte no tienen prefacio.

Una idea recurrente en los prefacios que ya se mencionó antes es la diferencia entre “discurso” y “sermón”. En las seis series de 1843 y 1844

florece a la sombra de un gran bosque’; y ahora vuelvo a ver lo que pensé ver en ese momento, ‘cómo el ave que llamo mi lector, de repente lo advierte, vuela hacia él, lo recoge y se lo lleva a casa’”. *El Sumo Sacerdote*, SVI XI 247.

⁴⁵ Pap. X² A 217.

⁴⁶ Pap. X⁵ A 149.

⁴⁷ SVI VIII 117, 247 y 303.

⁴⁸ *Las obras del amor*, p. 17 y 251 / SVI IX 7 y 199.

afirma que el autor no está autorizado para predicar, que son discursos edificantes y no para la edificación, porque él no es un maestro y el lector no es un aprendiz. Y una imagen que también repite frecuentemente es la del viaje iniciado por el libro en busca del lector cuando el autor se desprende de él. Por ejemplo:

Por su publicación, este pequeño libro emprende, en sentido figurado, un viaje; por ello, lo acompañé un breve momento con la mirada. Y lo vi seguir su ruta por caminos solitarios, o ir solitario por caminos trillados⁴⁹.

No obstante, con alegría cerré mi puerta en el momento de su partida, sin miedo, sin ansiosa agitación. Por pequeño que sea, tal vez se deslice con rapidez, ya que cuida de sí mismo y sigue su camino y atiende a su recado y discierne su propio camino enigmático⁵⁰.

[Este pequeño libro] vuelve a salir al mundo. (...) Sigue su camino con alegría para desaparecer, feliz de no volver nunca más a casa⁵¹.

Este viaje o recorrido del “librito” tiene un destino final definido: “ese individuo singular”. La idea de cómo llega a su lector y cómo es ese lector es expresada por Kierkegaard de diferentes maneras en los diversos prefacios de los discursos. Pero llama la atención una misma frase repetida, en doce de los prefacios, de manera textual: “(...) ese individuo singular a quien con alegría y agradecimiento llamo *mi* lector”⁵². La dedicatoria directa – que hemos referido con anterioridad– a “ese individuo singular” en los *Discursos edificantes para diversos estados de ánimo* muestra que lo religioso kierkegaardiano es para el individuo y no para la muchedumbre o la masa. Por si nadie había prestado atención a la categoría de “individuo singular”, y al hecho de que esta fórmula se repetía en los prefacios de cada serie de discursos, al reiterar una vez más el mensaje en los discursos de 1847, Kierkegaard intentaba mostrar que el movimiento consistía en llegar a lo simple: del público al individuo singular. Esto es porque en sentido religioso

⁴⁹ *Dos discursos edificantes* (1843) / SVI III 11.

⁵⁰ *Tres discursos edificantes* (1843) / SVI III 271.

⁵¹ *Cuatro discursos edificantes* (1844), p. 293 / SVI V 79.

⁵² “hiin Enkelte, hvem jeg med Glæde og Taknemmelighed kalder *min* Læser”. Solamente en los discursos de 1851 y en el último, el de 1855, no la incluye. “Precisamente en el mismo momento en que la sensación despertada por *O lo uno lo otro* estaba en su máximo, aparecieron los *Dos discursos edificantes* de 1843, que emplearon la fórmula repetida después como frase estereotipada: ‘busca a ese individuo singular a quien con alegría y agradecimiento llamo mi lector’”. *Mi punto de vista*, “Sobre mi obra como escritor”, p. 159 / SVI XIII 497-498.

no se habla del público, sino sólo de individuos. “Por lo tanto, para mí, el autor edificante, fue y es motivo de alegría el hecho de que, desde aquel momento, hubiera varios que se dieran cuenta de ese asunto del *individuo singular*”⁵³.

Desde los primeros discursos y en cada nueva publicación, los prefacios de Kierkegaard van añadiendo rasgos y delineando poco a poco un retrato hablado de *ese* individuo singular. Se trata de un lector complaciente que se deja encontrar y que está dispuesto a recibir con confianza el libro ofrecido⁵⁴. Es un hombre de buena voluntad que lee en voz alta, con lentitud y con repetición⁵⁵;

lee en voz alta para sí mismo lo que yo escribo en silencio, rompe con su voz el sortilegio de los signos escritos, revela con la sonoridad de su voz lo que las letras mudas tenían casi en sus labios pero que sólo conseguía pronunciar con mucha dificultad (...) rescata con su temple los pensamientos aprisionados que buscan liberación (...) y al hacer suyo lo que era mío hace más por mí de lo que yo hago por él⁵⁶.

Y no sólo recibe el libro, además lo guarda en un buen lugar y “hace por él en sí mismo y en su recepción lo que la urna del templo hizo con el óbolo de la viuda: santifica la dádiva, le da significado y la transforma en mucho”⁵⁷. Es el lector que recibe con la mano derecha lo que se le ofrece con la derecha⁵⁸ porque así fue como Kierkegaard “entregó” los discursos, en oposición a la obra de los pseudónimos que se ofreció con la izquierda⁵⁹. Es un lector “que acoge al que busca, propicia lo dicho, hace que los fríos pensamientos vuelvan a arder, transforma el discurso en un diálogo”⁶⁰.

Ese individuo y el libro tienen una relación especial. *Ese* individuo es buscado por el libro que tiende hacia él los brazos y espera darle el significado de la apropiación⁶¹. Lo busca para visitarlo y para quedarse junto a él, pues uno se dirige a quien ama y hace su morada a su lado si se le permite⁶². Espera con tranquilidad que ese justo lector llegue como llega un novio

⁵³ *Ibíd.*, p. 160 / SVI XIII 499.

⁵⁴ Cfr. *Dos discursos edificantes* (1843), p. 35 / SVI III 11.

⁵⁵ Cfr. *Discursos edificantes para diversos estados de ánimo*, p. 9 / SVI VIII 117.

⁵⁶ *Tres discursos edificantes* (1843), p. 77 / SVI III 271.

⁵⁷ *Cuatro discursos edificantes* (1843), p. 125 / SVI IV 7.

⁵⁸ Cfr. *Dos discursos edificantes* (1844), p. 191 / SVI IV 73.

⁵⁹ Cfr. *El lirio del campo y el ave del cielo* (1849), p. 159 / SVI XI 5.

⁶⁰ *Tres discursos edificantes* (1844), p. 237 / SVI IV 121.

⁶¹ Cfr. *Discursos para diversos estados de ánimo*, p. 163 / SVI VIII 247.

⁶² Cfr. *Cuatro discursos edificantes* (1844), p. 293 / SVI V 79.

para traer consigo la ocasión. Cada uno hace su parte, donde lo importante es la apropiación, que es en mayor medida *la del lector*; es su victoriosa *entrega*⁶³. El libro se da por completo a *ese* individuo, por quien desea ser recibido como si surgiera en su propio corazón. Es como una florecilla bajo la sombra de un bosque descubierta por el lector que, como un ave, tras el hallazgo, baja volando, la recoge y la lleva a casa⁶⁴.

Queda claro que *ese* individuo no es un lector pasivo porque con la apropiación adecuada del texto que se le entrega va a sufrir una transformación existencial –ahí se ve la presencia de lo *edificante*, un construir hacia arriba. No es una lectura fácil o ajena al compromiso y la exigencia. El lector cuidadoso y comprometido en seriedad, *ese* individuo singular, no podrá ser el mismo al haber concluido la lectura: primero ha de meditar consigo mismo para decidir si leer o no leer; y si elige leer “que medite amorosamente (...) si cuando la dificultad y la facilidad son puestas en el platillo de la balanza, se relacionan entre sí de una manera correcta, de suerte que lo cristiano no se publique con falso peso, bien por aumentar la dificultad bien por aumentar la facilidad”⁶⁵.

C. Otras curiosidades

Independientemente del enorme valor religioso, ético, filosófico y existencial de cada uno de los discursos en sus diversas temáticas y problemáticas, en ellos se refleja la personalidad cuidadosa y meticulosa de Kierkegaard, su gran capacidad poética, artística, lingüística, argumentativa y discursiva. Pero, además, el estudioso del filósofo danés, puede entretenerse y regodearse descubriendo mensajes ocultos de interés personal para Kierkegaard –algunos de ellos explicados por él mismo en sus diarios o en otros lugares, pero que no por ello pierden interés, pues dan una cierta satisfacción al lector que los descubre, aunque sean bastante evidentes.

Un ejemplo de lo anterior son algunas fechas:

- ❖ El prefacio de *Dos discursos edificantes* de 1843 está fechado el 5 de mayo de 1843, día que Kierkegaard cumplió 30 años.
- ❖ El prefacio de *Cuatro discursos edificantes* de 1844 está fechado el 9 de agosto de 1844, sexto aniversario del fallecimiento de su padre.

⁶³ Cfr. *Tres discursos para ocasiones imaginadas* (1845), p. 391 / SV1 V 175.

⁶⁴ Cfr. *Tres discursos para la comunión del viernes* (1849), p. 111 / SV1 XI 247 y *Dos discursos edificantes* (1843), p. 35 / SV1 III 11.

⁶⁵ *Las obras del amor*, pp. 17 y 251 / SV1 IX 7 y 199.

- ❖ El prefacio de *El lirio del campo y el ave bajo el cielo* de 1849 está fechado el 5 de mayo de 1849, su cumpleaños 36.
- ❖ El prefacio de *El Sumo Sacerdote*, *El publicano*, *La pecadora* de 1849 está fechado “principios de septiembre de 1849”. Hay que recordar que en esos días Kierkegaard tenía la intención de dedicar esta obra a Regine Olsen.
- ❖ Hay dos fechas en los *Discursos para la comunión del viernes* de 1851. La primera la encontramos en la dedicatoria, como habíamos visto: “A fines de 1849”, que recuerda la intención de dedicar los discursos para la comunión del viernes de 1849 a Regine, pero que no se llevó a cabo; por eso la dedicatoria oculta “a alguien no nombrado” se trasladó a esta obra. La otra fecha –fines del verano de 1851– está en el prefacio donde manifiesta su intención de culminar su actividad de escritor: “Una autoría que comenzó con *O lo uno o lo otro* y avanzó paso a paso busca aquí su lugar decisivo de descanso”⁶⁶.
- ❖ En *La inmutabilidad de Dios* la dedicatoria a su padre tiene fecha de agosto de 1855, mes de su fallecimiento. El prefacio está fechado el 5 de mayo de 1854 (un año anterior a la publicación) cuando Kierkegaard cumplió 41 años. Y además el contenido del prefacio es la aclaración de que el discurso se leyó el 18 de mayo de 1851.

Otros elementos interesantes son algunas copias exactas, reiteraciones o referencias de textos, por ejemplo:

- ❖ “Un discurso ocasional” de 1847 inicia y termina con la misma plegaria:

¡Padre del cielo! ¿Qué es un ser humano sin ti? ¿Qué es todo su conocimiento, aun cuando éste fuese enormemente vasto y variado, sino un fragmento desarticulado si él no te conoce? ¿Qué es todo su esfuerzo, aun cuando éste abarcara un mundo, sino una labor hecha a medias si él no te conoce? (...) Oh, Tú que das tanto para comenzar como para acabar, concede la victoria en el día de la aflicción, para que el afligido en arrepentimiento pueda lograr lo que no pudieron hacer ni el que arde en deseo ni el resuelto en intención: sólo querer una cosa⁶⁷.

⁶⁶ *Dos discursos para la comunión del viernes* (1851) / SV1 XII 267.

⁶⁷ *Discursos edificantes para diversos estados de ánimo*, pp. 11-12 y 158-159 / SV1 VIII 119-120 y 241-242.

- ❖ En el prefacio de los tres discursos devocionales de 1849 se refiere y cita el prefacio de *Dos discursos edificantes* de 1843 y el de *Dos discursos edificantes* de 1844:

Espero que este librito – que (...) me recuerda algo de lo primero que escribí, (...) es decir, el prefacio a los dos discursos edificantes de 1843 (...) – le hará recordar lo mismo a (...) mi lector, a saber: “que él desea permanecer oculto, como si se tratara de una publicación clandestina; de una pequeña flor en lo recóndito del gran bosque”. (...) le recordará, como me pasa a mí mismo, el prefacio a los dos discursos edificantes de 1844: “que esto se ofrece con la mano derecha, en oposición a la obra de los seudónimos, que se brindó y se brinda con la izquierda”⁶⁸.

- ❖ En el prefacio de los tres discursos para la comunión del viernes de 1849 también se refiere y cita el prefacio de los *Dos discursos edificantes* de 1843:

La primera vez que envié un librito, allí (cfr. el prefacio de *Dos discursos edificantes*, 1843) se comparó, y ahora también se podría comparar mejor, con “una insignificante florecilla a la sombra de un gran bosque”; y ahora vuelvo a ver lo que pensé ver en ese momento, “cómo el ave que llamo mi lector, de repente lo advierte, vuela hacia él, lo recoge y se lo lleva a casa”. O, en otro sentido y en otra imagen, vuelvo a ver lo que vi aquella vez, cómo el librito “sigue su camino por senderos solitarios o camina solitario por caminos públicos...hasta que finalmente se encuentra con ese individuo, a quien llamo mi lector, ese individuo al que busca, al que, por así decirlo, extiende sus brazos”⁶⁹.

- ❖ El prefacio de *Un discurso edificante* de 1850 es un simple “confrontar”: “Véase el prefacio de dos discursos edificantes de 1843”, con lo que ambos libros de discursos comparten el mismo prefacio de una curiosa y simpática manera⁷⁰.
- ❖ El prefacio de *Dos discursos para la comunión del viernes* de 1851 es una suerte de despedida de su trabajo como autor. Aquí destaca la cita del *Postscriptum* donde años antes también se había despedido de la escritura:

⁶⁸ *El lirio del campo y el ave del cielo* (1849), p. 159 / SV1 XI 5.

⁶⁹ *El Sumo Sacerdote, El publicano, La pecadora* (1849) / SV1 XI 247.

⁷⁰ *Un discurso edificante*, SV1 XII 247. “Jvf. Forordet til to opbyggelige Taler 1843”.

El autor (...) no se considera ciertamente un testigo de la verdad, sino sólo un poeta y un pensador singular que, sin autoridad, no tiene nada nuevo que aportar, sino que “ha querido volver a leer, si es posible de una manera más interior, el texto original de las relaciones individuales de la existencia humana, el viejo texto familiar transmitido por los padres” – (véase mi *postscriptum* en *Postscriptum definitivo*)⁷¹.

III. Consideraciones finales

¿Cómo entender o cómo leer los discursos kierkegaardianos? ¿Son tan diferentes al resto de la obra? Considero que no hay una sola respuesta a esas interrogantes. En primer lugar, hay que tener en cuenta la libertad, los propios intereses e incluso los antecedentes o presupuestos de los que parte el lector. Sin duda, los escritos religiosos de Kierkegaard son parte de una misma unidad, y en ese sentido ocupan el lugar que él les dio en su momento según el proyecto de obra que fue elaborando durante toda su actividad de escritor. Sin embargo, el hecho de que ocupen un lugar en el corpus no los convierte en una pieza de rompecabezas que no se pueda comprender sin el resto del cuadro. Los discursos religiosos de Kierkegaard son hermosos escritos que pueden disfrutarse de manera individual, y que incluso un neófito del pensamiento kierkegaardiano puede aprovechar. Y aunque no debe pensarse que se trata de libros de autoayuda o motivacionales, sí pueden contribuir a un crecimiento espiritual o existencial.

...sí tan solo un sufriente individual, quien quizá atraviesa por un mal camino con muchos pensamientos, hallara que mediante estos discursos un momento pesado se hace más ligero, hallara en ellos un sendero que lo guiara a través de sus muchos pensamientos, entonces el autor no se arrepentirá de su intención con ellos⁷².

⁷¹ *Dos discursos para la comunión del viernes* (1851) / SVI XII 267. El texto al que se refiere y que se encuentra en “Una primera y última explicación” dice: “La importancia [de los autores seudónimos] (sea cual sea ésta en realidad) no consiste definitivamente en emitir una nueva propuesta, o un inusitado descubrimiento, o en haber fundado un nuevo partido o en haber ido más lejos, sino todo lo contrario, en querer desprenderse de toda relevancia, en el deseo de releer solitariamente y, de ser posible, de una forma más interior, el texto original de las relaciones individuales de la existencia humana, aquel familiar y antiguo texto legado por nuestros padres”. *Postscriptum no científico*, p. 631 / SVI VII 548-549.

⁷² *Discursos edificantes para diversos estados de ánimo*, p. 225 / SVI VIII 303.

Así como no existe una única forma de aproximarse a las obras de los pseudónimos, tampoco hay un único camino a seguir en el vasto mundo de los discursos religiosos. Se podría recomendar hacer una lectura cronológica, temática o aleatoria, pero en realidad, las motivaciones de los lectores y estudiosos son diferentes, aunque la intención de Kierkegaard en estas obras es la misma y, en ese sentido, lleva una misma dirección que conduce a un mismo fin: enfrentar al individuo singular consigo mismo en la presencia de Dios.

Hay que creerle a Kierkegaard cuando afirma que él no es un maestro y que no tiene autoridad, y con esto entender que no nos está “sermoneando”. No está impartiendo una clase de religión o enlistando una serie de frases motivacionales que puedan hacernos sentir un momento de piedad o religiosidad. Esto es justamente lo que está combatiendo con su obra, un falso entendimiento del cristianismo, o como él lo expresa, el convertirnos en la cómodamente establecida cristiandad. La existencia religiosa debe ser transformación, apropiación, conversión.

En nuestro tiempo –muy alejado en muchos aspectos al de Kierkegaard– esto de querer introducir el cristianismo en la cristiandad tal vez suena extraño, cuando lo que más bien se busca es sacudirnos no sólo del cristianismo sino de cualquier tipo de religiosidad. Sin embargo, lo que no es extraño para ninguna época es que el ser humano en algún momento de su existencia llegue a hacerse preguntas fundamentales que tienen que ver con lo absoluto, con su fragilidad, con el sufrimiento, con lo finito y lo infinito, con el tiempo y el espacio en el que vive, en resumidas cuentas, con el sentido de su vida; y que, aunque no lo quiera o, aunque obstinadamente lo niegue, esas preguntas lo conducirán a planteamientos de tipo religioso. Por eso, los discursos de Kierkegaard siguen siendo relevantes incluso en nuestra tan secularizada época.

Hay que estar preparados para no esperar recibir respuestas específicas o consejos prácticos y concretos para resolver los problemas de la vida por parte de Kierkegaard. Por un lado, los discursos no son textos simples o sencillos, y por otro, como se ha repetido ya varias veces, no son enseñanzas en sentido escolar. El discurso religioso de Kierkegaard empieza poniendo una atmósfera, por lo general, con una oración. La oración es un diálogo con lo divino, con Dios. El discurso, como se había planteado, es una conversación iniciada por Kierkegaard, pero que por medio de la oración o de un texto bíblico introduce o recuerda la presencia de Dios. Entonces es posible pasar del diálogo autor-lector al diálogo lector-Dios.

No es tarea fácil, pues estar frente a sí mismo y en presencia de Dios, entendiendo lo que eso implica, no es algo que deba tomarse a la ligera. El discurso religioso es exigente, a veces incluso molesto o incómodo al resaltar las imperfecciones, la vulnerabilidad, la fragilidad y la miseria del lector. Porque le hace ver que, aunque éste pensaba que iba por buen camino, que tenía las soluciones bajo la manga o que se consideraba una “buena persona”, la existencia auténtica es algo más radical.

Pero si, como lo pide Kierkegaard, el lector, en cuanto individuo singular, tiene la suficiente buena voluntad para dejarse hallar, para recibir y para hacer suyo lo que era del autor, entonces transformará el discurso en diálogo y la apropiación será la victoria para ambos. Entonces en la más profunda interioridad, el individuo singular estará empezando a introducirse, como nos anima Kierkegaard, en “el texto original de las relaciones individuales de la existencia humana”.

Obras de Søren Kierkegaard consultadas

Kierkegaards Samlede Værker, ed. de A.B. Drachman, J.L. Heiberg y H. O. Lange, 1ª ed., Copenhague: Gyldendal, 1901-1906.

Søren Kierkegaards Papirer, ed. de P.A. Heiberg y V. Kuhr, 1ª ed., Copenhague: Gyldendal, 1968-1970.

— *De una mujer. Sobre el consuelo y la alegría*, trad. de Nekane Legarreta, Salamanca: Sígueme, 2019.

— *Discursos edificantes / Tres discursos para ocasiones supuestas*, trad. de Darío González, Madrid: Trotta, 2010.

— *Discursos edificantes para diversos estados de ánimo*, trad. de Leticia Valadez, México: Universidad Iberoamericana, 2018.

— *El instante*, trad. de Andrés Roberto Albertsen, Madrid: Trotta, 2006.

— *En la espera de la fe / Todo don bueno y toda dádiva perfecta viene de lo alto*, trad. de Luis Guerrero y Leticia Valadez, México: Universidad Iberoamericana, 2005.

— *Las obras del amor*, trad. de Demetrio G. Rivero, Salamanca: Sígueme, 2006.

— *Letters and Documents*, trad. de Henrik Rosenmeier, Princeton: Princeton University Press, 1978.

— *Los lirios del campo y las aves del cielo*, trad. de Demetrio Gutiérrez Rivero, Madrid: Trotta, 2007.

— *Mi punto de vista*, trad. de José Miguel Velloso, Buenos Aires: Aguilar, 1980.

— *Postscriptum no científico y definitivo a Migajas filosóficas*, trad. de Nassim Bravo Jordán, México: Universidad Iberoamericana, 2009.

— *Without Authority*, trad. de Howard y Edna Hong, Princeton: Princeton University Press, 1997.